

MARCO DENEVI

Buenos Aires, 16 de junio de 1958.

Mi querido Rafael Fernando:

El otro día, mi secretario y amigo, el jóven Lostaló con quien hablaste en mi oficina, pescó tu "Amor 33" sobre mi escritorio, lo abrió, lo leyó, y a cada rato se interrumpía para exclamar: "Qué bueno, pero qué bueno!".

Con la misma candidez, con el mismo asombro, con el mismo placer, yo también me había repetido a mí mismo, mientras leía tus poemas: "Qué bueno, pero qué bueno!".

No sé hasta qué punto puede interesarte la opinión de los profanos, pero sé que tiene que halagarte saber que la magia de tu poesía opera limpiamente, plenamente, incluso en zonas tan alejadas, o tan rebeldes, o tan insensibles a la poesía como podemos ser Lostaló y yo, que no somos poetas ni críticos ni "entendidos".

Y no te digo más, porque todo lo que podría añadir sonaría a intento quasi-aproximativo de juicio crítico, para lo que no tengo títulos ni estudios.

En todo caso, sospecho que no es mi juicio crítico lo que querés suscitar en mí, sino la revulsión emocional o conceptual. Y eso sí que lo has logrado.

Te abraza,

Marco